



RUPERTO S. GOMEZ. —“Poesías escogidas”.—Editorial Salesiana.—1937.

Gracias a la piedad filial de Antonio y Jorge, crítico literario de justa y merecida autoridad en América, el primero, poeta y traductor atildadísimo el segundo, y con ocasión del primer centenario de su nacimiento, han sido seleccionados y dadas a la estampa en elegante edición las poesías escogidas de don Ruperto S. Gómez.

Perteneció el señor Gómez, educador desvelado, poeta de buena ley que unía a la exquisita delicadeza de sus composiciones una sobria ejecución penetrada de hondas y oportunas reflexiones morales, a una generación hoy desconocida cuando no mal interpretada, que salvó para Colombia nuestra incipiente cultura de las garras poderosas del caudillaje que como mancha negra se extendía en esa época por todos los países americanos. Fue en una palabra, constante colaborador de “El Mosaico” y “La Caridad”, “dos periódicos que se han hecho célebres en la historia de nuestras letras.”

Es la poesía de don Ruperto, ante todo americana, autóctona, vigorosa y original, de entonación lírica que lleva en sí misma su música y su canto, que se inclina unas veces al género épico, otras al descriptivo, nunca al político ni al elegíaco, plena de imágenes, de pensamientos y carente en un todo de ruido ocioso o de cromatismos estériles.

Si algún reparo pudiera hacerse a la obra poética de tan inspirado bardo, sería precisamente el que más como elogio que como cualquier otra cosa le hizo en 1881 la docta academia colombiana a una de sus composiciones: Exceso de inspiración.

Ojalá, como lo advierte con excelente oportunidad el prologo, pudiera hacerse igual anotación a los partos de nuestros modernos versificadores....

Esta publicación, que se imponía para mostrar a las nuevas generaciones de Colombia uno de los más auténticos representantes de la lírica nacional, no puede pasar inadvertida —de ello estamos seguros— en la cotización intelectual de la república. “Onorate l’altissimo poeta”.

J.

FELIX QUIÑONES T.—Cooperación aérea.—Editorial “El Gráfico”.—Bogotá, 1937.

En medio del general escepticismo producido en el ánimo del pueblo colombiano por los continuos fracasos de nuestra aviación, que han silenciado la vida de tantos gavilanes del viento, el libro de este esforzado capitán viene a ser como una pausa, como una nota alentadora arrancada al vértigo fatal del heroísmo.

No somos nosotros los llamados a juzgar su valor intrínseco en relación con las disciplinas del aire. Lo sabe muy bien Félix Quiñones, rosarista un tiempo y hoy piloto aventajado. Desde aquí sólo se adivina el empuje gallardo de los conquistadores de arriba. Y con el corazón en alto seguimos la música bárbara de la máquina voladora que surca los espacios azules de esperanza. Pero aquí donde se piensa y se obra en silencio es acaso donde mejor se comprende la divina travesura de los piratas del cielo.

No se trata de una interpretación lírica de esta peligrosa aventura. Es un libro técnico. Es un ensayo didáctico esmeradamente concebido y concienzudamente preparado.

Hablaron peritos en las artes militares sobre la excelencia de este tratado. Y respetamos su fallo. Los doctos tienen la palabra en cuestiones de técnica. Nosotros sólo reclamamos el derecho de anotar con júbilo la aparición de algo nuestro, y de comprender el sentido patriótico que encierra esta publicación afortunada.

No hace mucho tiempo un joven rosarista rendía desde las páginas de su primera publicación un cálido homenaje a los héroes que rindieron la jornada conquistando para la patria las rutas del aire. Y ahora es otro rosarista el que viene a sorprendernos con su acertado Manual de “Cooperación aérea con el ejército y la marina”, primera obra de este género que se produce en Colombia. La inspiró la idea fundamental de que “el arma aérea está más obligada que las demás a adaptarse a la nación, a sus posibilidades económicas y, ante todo, a responder a sus necesidades militares”. Y por esto es única. No tiene similiares dentro ni fuera de la república.

El terror a las imitaciones foráneas y el deseo de adaptación al medio, le dieron sello característico y le abrieron paso en el campo de las preocupaciones de la navegación alada, que apenas hace sus primeras salidas en la complicada extensión de nuestro suelo.

El dominio del aire es una de las necesidades imperiosas de los días que corren. En paz y en guerra la aeronáutica es el eje central del dinamismo colectivo. Cansados de luchar sobre la tie-

rra los pueblos se retaron para la lidia en las raudas trincheras del espacio.

Perfeccionar los medios para empresa tal; adiestrar a los jinetes de los corceles metálicos que van por las "terrazas del viento" escudriñando las adversas posiciones y precisando los objetivos de las mortíferas tempestades sacudidas por el arma implacable; evitar las sorpresas estratégicas; sortear las astucias engañosas del redomado enemigo; en síntesis, cooperar eficazmente en la realización de las aspiraciones nacionales, es labor del más aquilatado patriotismo, digna de la más encomiástica exaltación y del más feliz coronamiento.

T. H. R.

MANUEL ANTONIO BONILLA.—*Orientaciones literarias.* (Estética, Preceptiva, Antología).—Escuela Tipográfica Salesiana.—Ibagué, 1936.

Teníamos la sensación de que en estos tiempos de humos revolucionarios, de revaluación de esquemas y rechazo de cauces, nadie tendría el heroísmo de escribir un tratado de preceptiva literaria, a la manera clásica. Y era natural pensarlo así. La mentalidad de los "nuevos" no se aviene con la sumisión a las normas. Cunde por doquiera una inquietud subversiva que se complace en no respetar ni lo retenido por el filtro del tiempo. Dijérase que el principio de autoridad está en quiebra no sólo en el campo de la política, sino en el terreno científico y en las estancias del arte.

¿Pero quiere esto decir que no haya razón para escribir un libro orientador y docente? No tal. En este remolino alocado nadie sabe qué escribe ni por qué lo escribe. Y sin embargo "el escritor debe saber escribir". Todo quiere hacerse a pulso, improvisarse, presentarse novedosamente. Es lo que importa. A fuer de repudiar lo comprobado, pónense gérmenes de muerte en la creación que surge. Necedad es prescindir de lo necesario y aventar lo que ha de permanecer en los cimientos.

Y qué mucho que en ese ambiente, la docta pluma de un cultor de las humanas letras, bien conocido en la República, se haya consagrado a la ardua empresa de amaestrar al que no quiere. No ignora Manuel Antonio Bonilla que, sin pretensiones de hacer literatos a la fuerza, es necesario enseñar ciertos preceptos fundamentales que ayudarán a expresar mejor el pensamiento y a perfeccionar delicadamente la sensibilidad. Quiere él contribuir espontáneamente a la formación del sentido de la belleza en las generaciones colombianas, porque piensa con Kant

que "nada puede ser más contrario a las artes y a las ciencias que un gusto extravagante, porque tortura la naturaleza, que es el modelo de todo lo bello y noble".

No es posible ser original en aquello que no se inventa, y el autor no ha tenido jamás el frágil sueño de inventar una Retórica. El lo confiesa sin ambages. Pero sí cabe anotar que el método adoptado es no sólo teóricamente bueno, sino inmejorablemente práctico. No ha ahorrado esfuerzo por presentar una obra completa hasta donde es posible, consultando autores, seleccionando lecturas, ordenando exposiciones, ideando medios, captando sensaciones, creando un cuerpo armónico y coherente que deje el ánimo de los estudiosos suficientemente adiestrado en la materia abordada con recio ahinco y generosa intención.

Resalta en el Navarro andino su rancio españolismo, pero más que esto su americanismo y especialmente su colombianismo literarios. Razón le asiste. Ha saboreado los clásicos españoles sin descuidar los más recientes puritanos del idioma; ha leído los más jugosos maestros de nuestra América en achaques de lengua, y conoce a fondo nuestros escritores, por quienes profesa reverente admiración, pues no otra cosa suscitan en los espíritus selectos las plumas insuperables de un Cuervo, de un Caro, de un Suárez, de un Gómez Restrepo, señores en el arte de la expresión bella y de la forma castiza.

Por todas estas notas la nueva obra del perito académico tiene asegurado brillante éxito y prometedora acogida. Lo felicitamos cordialmente.

T. H. R.

JULIO CESAR GARCIA. "Los primitivos".—Imprenta de la Universidad.—Medellín, 1937.

Julio César García, Colegial de número y doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de este Colegio Mayor, en quien sí calaron hondamente las disciplinas clásicas, que formó en ellas su criterio para juzgar conforme a él de las cosas y los hombres, ha escrito una obra que revela años de estudio cuidadoso y de pacientes investigaciones por los campos aún vírgenes de la prehistoria americana.

"Los primitivos", libro inspirado en planes didácticos, como que es recopilación de conferencias dictadas en la Universidad, nos presenta en dos secciones diferentes el desenvolvimiento prehistórico de Colombia primero; y como una ampliación en seguida el autor se adentra por los campos más generales de la antehistoria del continente.

El tomo que publica hoy García, adquiere tanto mayor valor, cuanto que en nuestro medio es poquísimo lo que en punto a arqueología—que es a la prehistoria lo que el cincel al escultor—, se ha adelantado. Excepción hecha de Mgr. Lunardi, quien más como aficionado que como perito— exploró alguna de las regiones colombianas donde yacen totalmente sepultadas quizás maravillosas culturas y de las investigaciones esporádicas de unos cuantos arqueólogos alemanes las civilizaciones precolombinas que florecieron en el actual territorio de la república, están a nuestro alcance menos que la mismísima gran muralla.

Sin la colaboración arqueológica, sin los datos de esta ciencia, a base de propias observaciones y atando estudios aislados suyos, Julio César García ha hecho una obra cuya valor —lo repetimos—, es inestimable en nuestras actuales circunstancias, pues llena un vacío ya molesto de la literatura etnológica y etnográfica de la nación.

No podemos menos de sentir ante “Los primitivos”, que consideramos como obra nuestra, pues su autor sigue espiritualmente vinculado a este Colegio, sensación diferente a la del más legítimo orgullo.

J.

EDUARDO ZULETA. “Manuel Uribe Angel y los literatos de Antioquia”.—Talleres Mundo al Día.—Bogotá, 1937.

Cierto espíritu familiar anima la obra: Viértese en ella todo el Antioquia literario con sus hombres, motivos e impresiones. Y el recuento, nos sitúa en privilegiado ambiente bajo el cual alterna con el amor de la tierra y sus riquezas, un afán de buen gusto y aplicación devotísima a las letras.

Todo gira alrededor de Uribe Angel, cuya vida va desenvolviéndose admirable y armoniosa, constelada de hazañas, rica en anécdotas, poderosa en ejemplos, llena también de estímulos y lecciones.

El estilo del libro, es narrativo, suelto por lo tanto y dotado de exquisitos primores. Estudio biográfico, abundan en él las fechas, se suceden sin cuento los nombres propios e historias de personajes y entidades abundan sabrosamente. No faltan desde luego, ni son escasos ellos, párrafos escogidos que, en su puntual transcripción, patentecen el arte, los conocimientos y la originalidad del biografiado.

Con su obra, don Eduardo Zuleta dota a la bibliografía colombiana de una importante adquisición, y brinda a su tierra antioqueña con un presente de méritos.

A. D. P.

ANTONIO VICENTE ARENAS. “Cartas ejemplares”.—Editorial La Cabaña—Bucaramanga, 1937.

Cuidada presentación, que marca triunfos a la casa editorial; prosa castiza que habla alto de las calidades literarias del autor; temas nuevos e interesantes y un contenido mental que mucho acredita la madurez del criterio. Tales las virtudes que, a vuela pluma arrancamos del libro de Antonio Vicente Arenas. Llena él ciento cincuenta páginas, salpicadas todas de jugosa lectura.

Pero tiene también sus lunares. Imprescindibles son ellos, sobre todo en escritores jóvenes: pelea casi el título con la índole de la obra; el tono sentencioso, corta y da frecuentemente aspereza a la frase y la amonestación se multiplica con fatigosa tenacidad. Sin embargo —y es lo que nos complace—, todo aquello se pierde entre las cualidades, que, multiplicadas, prestan a “Cartas Ejemplares”, fervorosas recomendaciones y merecen para su autor repetidos aplausos.

A. D. P.



L. A. CAMARGO

REVISTAS · PERIODICOS · LIBROS · SERVICIO DE SUSCRIPCIONES

APARTADO NO. 364
BOGOTÁ - COLOMBIA

Universidad del Rosario
Archivo Histórico